

Geomorfología de los espacios escolares mediante una hermenéutica evolutiva contextualizada

Juan José Oliveira Maurera / joliveira@udo.edu.ve

Universidad de Oriente, Núcleo Monagas
Escuela de Ingeniería y Ciencias Aplicadas
Departamento de Ingeniería de Sistemas
Maturín, Venezuela

Recibido: 20-08-2017 . Aceptado: 03-10-2017

Resumen

La finalidad de este ensayo es proponer una discusión acerca de la concepción de los espacios escolares fundamentada en una hermenéutica evolutiva contextualizada que implica la interpretación dinámica de los entornos en donde se ubica el proceso educativo. En tal sentido, se realizó un profundo debate sobre los ambientes de aprendizaje por medio de una metáfora geomorfológica de la realidad, es decir, el estudio estuvo compuesto por los diversos movimientos que han producido quiebres en los entornos de aprendizaje propiciando cambios que han generado las transformaciones dentro de estos ambientes de aprendizaje. Por ello, se analizaron los quiebres desde el origen del cambio hasta los efectos visibles que provocan en el relieve educativo, de esta manera se buscó contextualizar diversas transformaciones en los ambientes escolares desarrollados a lo largo de la humanidad a través de lo que se ha denominado una hermenéutica evolutiva para la progresiva interpretación y percepción del espacio escolar. Con este trabajo se logró una cosmovisión sobre el origen y la concepción de los espacios escolares que rompe los esquemas tradicionales del estudio del pasado y el presente (o del antes y el ahora) por una interpretación evolutiva del fenómeno dentro de su contexto.

Palabras clave: Geomorfología, Espacios escolares, Hermenéutica evolutiva contextualizada, Proceso educativo.

Geomorphology of school spaces through a contextualized evolutionary hermeneutics

The purpose of this essay is to propose a discussion about the conception of school spaces based on a contextualized evolutionary hermeneutics that implies the dynamic interpretation of the environments where the educational process is located. In this sense, a deep debate about the learning environments was made by means of a geomorphological metaphor of the reality, that is, the study was composed of the different tectonic movements that have produced breaks in the learning environments propitiating the changes that have occurred generated the transformations within these learning environments. Therefore, breakdowns were analyzed from the origin of the change to the visible effects they cause in educational relief, in this way we sought to contextualize the various transformations in school environments developed throughout humanity through what has been called an evolutionary hermeneutics to account for the progressive interpretation and perception of school space. With this work, a worldview about the origin and conception of school spaces was achieved, breaking the traditional patterns of the study of past and present (or before and now) by an evolutionary interpretation of the phenomenon within its context.

Keywords: Geomorphology, School Spaces, Contextualized evolutionary hermeneutics, Educational process.

Abstract

Introducción

Todo arreglo paleontológico transcurre inevitablemente por una adecuación estructural de modo que permita la supervivencia del ser en su entorno; en tal sentido, eso que se llama cultura escolar se ha venido consolidado de forma adaptativa según los propios requerimientos de las transformaciones sociales acontecidas. Dada la naturaleza misma de estos cambios, resulta pertinente el uso metafórico de la geomorfología como ciencia que estudia los procesos de modificación que ha sufrido la corteza terrestre desde sus inicios hasta la actualidad. Siendo una rama de la geografía y la geología analiza el nacimiento, la evolución y la transformación que se ha desarrollado en el relieve del planeta, olvidando un poco la concepción histórica de estudiar el pasado y presente por medio de una comparación estática del antes y el después, por ello, el estudio se basa en un proceso evolutivo de transformación.

Continuando con la metáfora geomorfológica para entender la evolución de los espacios escolares, es pertinente resaltar cómo una superficie puede transformarse en diversas proporciones según los movimientos, sutiles o no, que se producen en su propio interior; es así entonces como en el plano educativo sobrevienen sucesos que determinan nuevos comportamientos en el devenir de los espacios donde se desarrolla el proceso de formación. Estos movimientos telúricos que socavan o redimensionan el proceso educativo serán denominados quiebres geomorfológicos, los cuales denotarán el surgimiento, espontáneo o provocado, de cambios significativos en el quehacer educativo en función de los espacios específicos donde él mismo se construye y reconstruye.

Estos quiebres se generan producto de movimientos internos cuyo punto de partida real y específico lo denominamos hipocentro del sismo educativo (punto interno de origen de un terremoto), mientras que las reacciones o manifestaciones perceptibles a simple vista y sin mucho análisis se denominarán el epicentro del sismo educativo.

La naturaleza de estos movimientos no permite que sean perceptibles por el ser humano, al menos

no desde el punto de vista de los efectos dinámicos que provocan; a pesar de ello son fácilmente comprobables. Bastaría con ver los cambios que produce la diferencia entre el día y la noche, la orientación del sol, el transcurrir del tiempo, eclipses, entre otros fenómenos que recuerdan que aunque se esté en aparente reposo, quietos o dormidos, toda realidad está caracterizada por un dinamismo extremo. Existen otros movimientos, algunos de menor intensidad que de manera inmediata no generan ningún cambio significativo y solo son perceptibles con equipos técnicos especialmente diseñados para ello, pero hay otros movimientos que por su intensidad se perciben con gran fuerza y sus efectos pudieran ser devastadores.

Tal situación se repite analógicamente en el entorno educativo, se generan en este contexto situaciones que pueden pasar desapercibidas pero que son un caldo de cultivo que puede hacer explosión a corto, mediano o largo plazo. También se producen elementos que reorientan los procesos educativos de forma acelerada e inmediata. El proceso educativo no escapa a la denominada Teoría del Caos propuesta entre otros por Prigogine (2005), generando diversos tipos de relaciones causales, causas grandes provocan efectos pequeños, causas generan efectos proporcionales, pequeñas causas ocasionan grandes efectos, éste último denominado efecto mariposa.

Desarrollo

Para efectos de simplificar la presentación de resultados, el estudio geomorfológico se dividió en dos grandes vertientes: los factores erosionantes y los factores de restauración. Por ello, a continuación se describirán los factores que erosionan y los que restauran significativamente el devenir de los espacios escolares, para que esta erosión no se convierta en un quiebre se debe acudir a los factores de restauración que pueden producir los niveles de regulación y estabilidad deseados para armonizar el proceso, de tal manera que su evolución se desarrolle de forma paulatina sin cambios bruscos que pudieran traer consecuencias contraproducentes.

Factores erosionantes

Relaciones de poder

El hipocentro del sismo educativo (elementos causales, fuente u origen del fenómeno) que subyace en las relaciones de poder y que origina quiebres significativos en los espacios de formación como territorio transformado y transformador, viene dado por la repetición, involuntaria o deliberada, por parte de los docentes de conductas imitadas de sus propios maestros, repitiendo probablemente los errores que tanto cuestionaron cuando su rol era otro. Por otro lado, el epicentro del sismo educativo (efectos visibles y directos del fenómeno) sobre este mismo fenómeno se relaciona con el uso casi invariable de las mismas estrategias pedagógicas del pasado, generación tras generación.

Aspectos socioeconómicos

Uno de los aspectos más resaltantes a la hora de interpretar la transformación de los ambientes de aprendizajes está relacionado con elementos socioeconómicos. Las sociedades crean sus instituciones, por lo tanto crean también sus escuelas; un espacio de formación debe reflejar buena parte de la sociedad en donde está inmersa. Sin embargo, es evidente que en muchos casos las instituciones educativas están separadas de su realidad social, formando una especie de escuelas islas, separadas por profundos mares de su verdadero contexto. Los elementos utilizados y el proceso educativo mismo no pueden ser iguales, por ejemplo, en América Latina que en Europa; la educación necesariamente debe ser contextualizada según valores, creencias y la cultura general de cada país. Incluso, cada región de un mismo país puede contener elementos sociales, políticos, económicos, religiosos, deportivos que pudieran orientar el proceso educativo a fin de hacerlo más eficiente.

La escuela y todos sus espacios de formación que incluye esta institución, son estructuras físicas bien determinadas, generalmente enmarcadas bajo la separación de rejas o paredes utilizadas para distintos fines, entre otras cosas sirven para preservar la seguridad de sus espacios internos, pero denotan

una separación casi absoluta entre la escuela y sus actores con respecto a la sociedad. Estas rejas a veces se convierten en océanos de separación que profundiza la metáfora de las escuelas islas.

La sociedad entonces es responsable de crear sus espacios de formación y de integrarlos a otros contextos o sociedades, promoviendo la educación sin fronteras, abierta y libre a nuevas culturas, pero teniendo siempre presente su propia identidad. En tal sentido, la sociedad moderna no ha cumplido con este rol integrador, solo se ha encargado de edificar instituciones educativas no solo aisladas de otras sociedades, sino peor aún en la mayoría de los casos, divorciadas de la propia sociedad que la fabricó; debo destacar los verbos utilizados en la afirmación anterior: edificar y fabricar, puesto que pareciera que la sociedad se ha conformado con el papel de constructor, el cual supone solo la edificación de la infraestructura física de la escuela con todas las supervisiones y evaluaciones que eso implica; pero ha dejado de lado el papel de diseñador y refundador de esa misma institución para garantizar su evolución continua adecuada a los nuevos entornos sociales y culturales.

Con la promoción cultural dentro de los espacios de formación no se pretende fomentar aún más lo que he denominado escuelas islas o escuelas paracaidistas desligadas de su realidad contextual; por el contrario, la eliminación de fronteras en la educación pasa por una identificación plena de la cultura regional y epocal de una sociedad, conocer la propia realidad social es fundamental para la integración con otras sociedades. Sería osado o ingenuo procurar la familiarización con otras culturas si no conocemos a plenitud la nuestra; en este sentido, la escuela, desde sus espacios de formación, representa un elemento clave para interpretar la sociedad convivida desde las edades tempranas del individuo.

La política

Las relaciones políticas dentro de los espacios escolares son inevitables; por lo que se deben orientar a la estructuración de mejoras significativas en todo el proceso educativo. La política dentro de la

escuela debe ser congruente con su propia condición y contextualización, por ello, el valor de la honestidad es fundamental para el desarrollo de buena política educativa.

Para finalizar con los quiebres, denominados como factores erosionantes, se presenta el hipocentro y el epicentro del fenómeno relacionado con la política como elemento determinante en los procesos de transformación del terreno educativo. El hipocentro del sismo educativo en función de la política se expresa por medio del apego incondicional de conductas, patrones, escenarios, decisiones, voluntades que han signado el quehacer educativo desde la conformación de su propio currículo hasta los procedimientos específicos a los que haya lugar.

Por otro lado, el epicentro del sismo educativo sobre este mismo fenómeno se relaciona con los cambios ligeros, pero graduales en el tiempo, que se han desarrollado en el devenir educativo; se trata pues de una “aparente” lucha por el pasado para incluir nuevos elementos que facilite el avance de la educación en todos sus aspectos, sin embargo, tal lucha no rinde los frutos esperados a corto y mediano tiempo, pareciera que las políticas educativas están estancadas; se muestran esfuerzos y se logran ciertos cambios, pero la verdad es que en la educación, y especialmente en la primaria, no se observan cambios drásticos y revolucionarios que vislumbren nuevos escenarios, pareciera que se exhiben modificaciones puntuales como respuesta a una realidad específica de la sociedad principalmente relacionado con su cultura y los avances tecnológicos.

Factores de restauración

Es el turno de resaltar los elementos que permiten la restauración necesaria en el terreno víctima de los quiebres surgidos por las tensiones sísmicas descritas anteriormente y que fueron denominadas fuerzas erosionantes. Se trata de exponer algunos elementos que por su naturaleza propician el equilibrio y los acomodados estratigráficos dentro de la geomorfología educativa.

En tal sentido, no se trata simplemente de ligeros maquillajes o superficiales retoque a la corteza

terrestre producto de esta analogía con el campo educativo, realmente se identificaron los elementos claves que históricamente configuran el verdadero relieve, al menos el más evidente y comúnmente interpretado, en los espacios de formación.

La familia

El docente, en el aula, simboliza al padre o la madre en el hogar; de tal manera que así como los hijos heredan aspectos psicológicos, culturales y materiales de sus padres, también se adquieren, en forma de traspaso inconsciente en muchos casos, patrones conductuales por parte de los profesores hacia los estudiantes. Rondón (1999) afirma que: “la escuela no puede ser una institución que desarrolle y promueva un proceso formativo de calidad a espaldas de la comunidad donde está anclada, pues debe tener participación en los espacios escolares y por ende promover la integración entre la comunidad y la escuela”. (p. 3).

En este sentido, el individuo que se dedica a la docencia tiene doble tarea; como estudiante, filtrar aspectos positivos a rescatar e imitar de sus docentes, y como profesores, evitar la reproducción espontánea de cualquier tipo de comportamiento presentado por sus propios docentes, especialmente si se considera el impacto de la tecnología dentro del proceso educativo actual presentando recursos o herramientas que en otras generaciones no estaban disponibles.

La familia como motor de la sociedad debe procurar la adecuación de los espacios educativos en entornos dinámicos que representen verdaderas instituciones destinadas a la colaboración en la formación del ciudadano libre y autónomo, para que los padres puedan decir con orgullo “quería que mis hijos tuvieran buena educación, por eso los mandé a la escuela... con su formación ciudadana, hoy cosecho los frutos sembrados”.

Lamentablemente hasta ahora la escuela sigue representando la posibilidad para los padres de tener ocupados a los niños, de tal manera que ellos se puedan dedicar a otras actividades. Lo aberrante de esta interpretación es que no solo se trata de entender a la escuela como la institución responsable

de la formación de sus hijos, sino que además, tiene que servir de guardería para los niños sean cuidados mientras comparten y juegan con sus compañeros.

Este espejismo que pudiera representar la escuela, genera un oasis en el desierto para los padres, especialmente porque estos generalmente deben salir del hogar a trabajar como respuesta a los factores erosionantes descritos anteriormente relacionados con elementos socioeconómicos. La familia como institución debe estar por encima de la escuela en la formación del ser. Realmente es la familia en donde se forma al ciudadano, la escuela es un medio establecido para estandarizar y regular algunos procesos en la formalización de los niveles educativos.

La escuela representa una comunidad educativa abierta cuyo centro de atención es definido por el nivel de formación que requieren los estudiantes, sin embargo, allí mismo fluyen una serie de preocupaciones intrínsecas al devenir educativo y social de ese mismo ser. Entender la convergencia de múltiples factores heterogéneos que orientan los procesos de transformación dentro de un entorno escolar es el primer paso para la propuesta de soluciones o alternativas que faciliten el proceso de aprendizaje; los estudiantes y maestros no son seres inanimados o mecánicos que responden de igual manera a los mismos estímulos, cada uno de estos actores son en sí mismos un terreno infinito de preocupaciones, temores, angustias, ansiedades, frustraciones, pero también, de alegrías, esperanzas, emociones, expectativas y sueños.

La escuela ha sido estigmatizada por un velo de crueldad o castigo; la sociedad en general, y principalmente la familia, ha establecido como sanción la asistencia obligatoria de los niños a la escuela, ¿cuántos niños no simulan estar enfermos para no ir a la escuela o para salir más temprano?, ¿cuántos padres no dan como premio a sus hijos la inasistencia a clases? Es responsabilidad de la familia eliminar estos mitos que alejan a los niños de los espacios escolares; en nada favorece al proceso de formación “amenazar” a los niños con mantenerlos en la escuela o con la posibilidad latente de repetir grados. Afortunadamente, hay familias

que así lo entienden, hay niños que desean asistir permanentemente a la escuela, no lo ven como castigo, es más, lo ven como un premio o un regalo social.

En este sentido, hay niños que les fascinan los viernes, mientras otros adoran los lunes. La familia debe promover pasar del “Si te portas mal, mañana vas para la escuela” al “Si te portas bien, mañana vas para la escuela”. Hay quien puede afirmar, “Yo fui feliz hasta que conocí la escuela”, esta expresión tiene que necesariamente estar acompañada por elementos que permitan darle un vuelco absoluto a su interpretación, por qué no afirmar: “Yo fui feliz hasta que conocí la escuela, luego fui inmensamente feliz”. ¿Qué hará falta para pasar directamente de una concepción a la otra? ¿La respuesta será mágica o sobrenatural? Si todavía hay alguien en el mundo que afirme: “Quería que mis hijos tuvieran buena educación por eso no los envié a una escuela”, significa entonces que no lo hemos hecho bien del todo, ni como maestros, ni como padres, ni como ciudadanos en general.

La solución no es inmediata ni divina, hay que posibilitar estrategias innovadoras que despierten y mantengan el interés de los niños y los padres por integrarse al quehacer educativo. Así como los católicos diferencian que una cosa es la Iglesia y otra el templo, refiriéndose al primer término a toda la comunidad católica que hace vida en una determinada sociedad, mientras que el segundo término se refiere a la edificación propia del sitio donde eventualmente se reúnen para compartir como iglesia; también así, se debería reinterpretar la escuela, una cosa es el plantel escolar como edificio, y otra la escuela como institución; la escuela somos todos los actores directos o indirectos que interactuamos dentro del proceso educativo y que nos encontramos periódicamente en una infraestructura denominada plantel escolar.

Para los niños la asistencia a clases debe ser un acto voluntario, espontáneo, alegre y consciente propiciado por la sociedad y promovido por la familia. Si nos esforzamos por asimilar lo anterior quizás no sea necesario luchar por el bajo rendimiento académico, las inasistencias masivas, la apatía, resistencia y deserción escolar. Es por ello, que se

considera a la familia como un elemento restaurador, hay quienes me criticarán esta interpretación, incluso la propia Ana no estuvo tan de acuerdo en reconocer a la familia como una institución de renovación porque presenta características duales en los efectos de sus acciones, es decir, la intervención de la familia genera consecuencias positivas y negativas según sea su desempeño.

La tecnología

La tecnología ha propiciado nuevos y versátiles escenarios por lo que es imprescindible la adecuación de los espacios de formación para facilitar su integración tecnológica. Sin embargo, es una conducta normal observar cómo profesores hacen alarde de sus ortodoxos procedimientos y herramientas pedagógicas dentro del aula de clases, e incluso, muchos extrañan con anhelo los tiempos en que fueron formados, cumpliendo aquella tristemente célebre frase, todo tiempo pasado fue mejor, se ignora que el tiempo actual será igualmente tiempo pasado, por lo que se crea cierta ambigüedad en tal afirmación; entonces, por qué no disfrutar y aprovechar los aportes que el mundo contemporáneo ofrece al proceso educativo en lugar de anclarse en un tiempo transitado, probablemente exitoso en su momento pero extinguido por los cambios acelerados y las transformaciones evolutivas que traen las nuevas generaciones.

No se propone desprenderse de los aspectos positivos utilizados con anterioridad generacional, de lo que se trata es de adecuar ciertos elementos a las nuevas realidades; Albert Einstein afirmaba, si queremos obtener resultados distintos, no hagamos siempre las cosas de la misma forma. Creer que todo lo anterior fue bueno, es tan perverso como asegurar que todo lo anterior fue malo. No se puede categorizar de esta forma las realidades de una época. El proceso educativo en un sistema complejo, no se puede interpretar dicotómicamente, entre un pasado y un presente, entre lo bueno y lo malo, entre lo blanco y lo negro; se debe considerar una gama, que puede ser infinita, de tonalidades de acuerdo con cada perspectiva, para algunos una práctica educativa tradicional pudiera resultar excelente, sin embargo

en el mismo contexto, para otros probablemente sea la peor que pueda existir.

En este sentido la tecnología como fenómeno transformador se considera un factor de restauración geomorfológica, pues genera y posibilita una serie de herramientas o estratégicas que bien aprovechadas fortalecen el desarrollo del proceso educativo. Muchos están en contra del uso y abuso de estas herramientas, algunos con razonamientos bien fundamentados y otros por la simple resistencia al cambio, por temor a lo desconocido. Sin embargo, pareciera que la tecnología inevitablemente está en el camino presente y futuro por el que debe transitar la educación, la cuestión trascendental es si lo interpretamos como un obstáculo en el camino o como un vehículo que facilita el recorrido educativo.

Lo religioso

Otro factor de restauración viene dado por elementos religiosos asociados con el proceso educativo. La Iglesia como institución también ha condicionado los entornos educativos, la formación que desde allí se propicia, caracterizada principalmente por la fe, ha promovido el surgimiento de nuevos tipos de escuelas que plantean la formación de un ser integral en valores y conocimientos. Los fenómenos de formación relacionados con elementos religiosos han atravesado la historia educativa desde la creación de templos egipcios, escuelas hebreas y escuelas cristianas de donde resulta casi imposible separar la formación religiosa de la educación general que se impartía.

El ser humano siempre ha tenido la necesidad de creer y aceptar entidades superiores a él, al cual refugiarse constantemente para reflexionar sobre su cotidianidad; tal situación se acentuó considerablemente después de la era cristiana con el seguimiento a lo establecido en las santas escrituras, La Biblia. En el siglo XVI, Descartes (1637) intenta justificar la existencia de Dios resaltando la posibilidad de la certeza generada por alguien de naturaleza superior a la de él mismo y diferenciándola de la duda que era provocada por un espíritu maligno (contrario a Dios), la falencia de los sentidos y la dificultad de distinguir el estado de vigilia y el del sueño.

Así mismo, es innegable la relación existente entre el Estado y la Iglesia, incluso en la propia Biblia se hace referencia a las autoridades civiles establecidas; sin embargo, se trata de autoridades paralelas, la autoridad de Dios es dogmática y la del Estado es pragmática, por lo que todo cristiano debe estar en paz tanto con las leyes de Dios como las del Estado; en consecuencia, obrar bien para facilitar el camino al cielo es solo cuestión de fe o una necesidad espiritual, habrá quien crea en ello y quien no, sin embargo cumplir con las leyes de tránsito, por ejemplo, es una imposición de la sociedad y por lo tanto, una necesidad terrenal a la que todos estamos sujetos.

Esta separación existente entre el Estado y la Iglesia ha propiciado también otra disyuntiva, esta vez entre la Iglesia y la Educación; muchos Estados en sus propias constituciones, aun cuando defienden libertad de culto llegando incluso al ateísmo, procuran que la educación también está separada de creencias religiosas; con esto se intenta la formación de un ser verdaderamente libre capaz de establecer sus propios criterios sociales, culturales y religiosos, en lugar de seguir ciegamente los preceptos aprendidos y transmitidos de una generación a otra. Tal situación ocurre en el seno familiar, los padres generalmente inducen a los hijos a seguir sus propios criterios religiosos; un ejemplo evidente es cómo muchos niños de padres católicos se bautizan con apenas unos días de nacido por ser lo esperado en dicha religión; obviamente este nuevo ser tendrá en el futuro el libre albedrío de continuar o no dentro del catolicismo, lo resaltante aquí es la predisposición religiosa a la que estamos sujetos incluso antes de nacer.

A pesar de lo anterior, se observa cómo siempre los fenómenos educativos, escuelas, monasterios y universidades, han estado invadidos por fenómenos dogmáticos que condicionan su devenir. Creer en un Dios poderoso y omnipresente ha sido la guía de diversas culturas para promover los procesos de formación, por lo tanto, los elementos dogmáticos se presentan como fundamentos de restauración en la metáfora de esta geomorfología de los ambientes escolares. Nadie puede negar la influencia, para bien o para mal, que han tenido las diferentes culturas religiosas en el quehacer educativo.

A lo largo de la historia la educación de los seres humanos se ha relacionada con una educación en valores, ciudadana, familiar, moral y religiosa. La escuela es un centro multidiverso de creencias espirituales; aunque se acepta el ateísmo se propicia el monoteísmo como búsqueda protagónica de la esperanza, tener y sentir a un Dios que premie y castigue se ha convertido para muchos en una necesidad; por ello, la masiva presencia de escuelas públicas y privadas, con o sin carácter religioso, que incluyen en la formación directa elementos informales relativos a lo religioso; en tal sentido, no es para nada descabellado pensar cómo un niño de primaria reza para poder alcanzar el éxito en sus estudios o se encomienda a su Dios para que las respuestas escritas en un examen sean las correctas.

El dogmatismo existente en cualquier relación en una señal de confianza, una prueba de fe. Bajo este contexto, la Iglesia como institución es similar a la escuela, se trata de estructuras bien definidas, con la presencia de autoridades aceptadas por los fieles pero en donde no hubo su participación en su escogencia, se observan edificaciones para encuentros periódicos, lectura de textos, actividades o asignaciones especiales, evaluaciones de comportamiento, confesionarios, pecados y absoluciones, premios y castigos, en general existe una analogía funcional entre el maestro y el sacerdote. La escuela nos acerca a la fe y la Iglesia nos acerca a la educación, por lo tanto, escuela e Iglesia buscan un mismo fin, la formación y transformación del ser. Ir a la escuela representa un acto de fe, la promesa de ser un buen ciudadano y alcanzar en el futuro una profesión para tener una vida digna.

La Iglesia le recuerda a la familia y a la escuela cómo debemos manejar la fe, creyendo en realidades aunque no sean visibles o perceptibles, aun cuando no se trata de creer cualquier cosa solo porque lo dice el sacerdote o maestro, lo que se pretende es reconocer la necesidad de respuestas de muchos planteamientos que escapan a lo físico y que, por ende, la ciencia no ha podido dar respuesta efectiva; no hay otra manera de aceptar la existencia de un ser supremo; creer en Dios es creer en la presencia de los valores humanos: honestidad, lealtad,

responsabilidad, amistad, compromiso; creer en Dios es creer en el amor como sentimiento que mueve pasiones y despierta conciencias.

Conclusiones

Consecuencia geomorfológica: Adecuación de los espacios escolares

Consecuencia Geomorfológica: Adecuación de los espacios escolares como consecuencia directa de todos los acomodos geomorfológicos sufridos a lo largo de los años en el campo educativo y muy especialmente en los espacios escolares, se ha desarrollado una transformación evolutiva para la supervivencia institucional, es decir, las escuelas han tenido que adecuar sus espacios de formación a las nuevas generaciones y a los nuevos escenarios según la interpretación contextualizada que le ha otorgado cada una de estas generaciones. Sin embargo, aún se observan elementos que no han evolucionado al mismo ritmo que las sociedades, veamos ahora cómo a consecuencia de estos cambios geomorfológicos se han producido transformaciones no solo en los procesos, sino que también se han acentuado en los elementos rígidos, en la infraestructura física de las escuelas, cuyo elemento característico dentro del proceso educativo lo representa el aula o salón de clases.

La concepción de las ideas, que proyectan las deformaciones geomorfológicas sufridas en los espacios escolares, se ha desarrollado por medio de un análisis interpretativo inquisidor que parte de la identificación de las transformaciones sufridas y que he denominado Hermenéutica Evolutiva, todo ello para transitar por el origen y la concepción clásica y contemporánea de los espacios de formación.

Origen del espacio de formación

El origen de la concepción de un espacio de formación se remonta al comienzo mismo del fenómeno educativo; ya sea que se acepte la idea de que el surgimiento de la formación se genera

desde el hombre primitivo o desde la era aristotélica (algunos siglos antes del cristianismo), el proceso de formación se desarrollaba inevitablemente en ambientes naturales a la sombra de la misma naturaleza; fenómenos climatológicos y geográficos contextualizaban los procesos de aprendizaje: la lluvia, las montañas, agua, el sol, las nubes, entre otros elementos representaban el marco propicio de desarrollo del proceso. Se ubicaba al ser dentro de su propia naturaleza y de acuerdo con sus requerimientos y necesidades desarrollaba el fenómeno de enseñanza-aprendizaje mediante analogías contextualizadas que dieran respuestas a sus interrogantes.

La escuela como concepto es anterior a la de educación, sin embargo, es la educación lo que fundamenta a la interpretación más aceptada de la escuela como institución. En este sentido se debe aclarar que la educación formal nace con el Humanismo en el siglo XVI. Según Illich (2006), la educación de los niños fue mencionada por primera vez en un documento del año 1498; sin embargo, la escolaridad por el contrario, es tan antigua como el propio ser.

El Humanismo entonces, crea la escolaridad popular, según esta corriente la humanidad está compuesta solo por aquellos que son educados, los no educados se separan, se encierran, se limitan, se marginan; por lo tanto se humaniza al ser mediante la educación.

La independencia en la creación de ideas era consecuente con la libertad en los espacios en donde se promovía la transmisión y creación de conocimientos, esta emancipación sin ataduras de espacios suponía también la liberación de la imaginación para la creación de elementos útiles para su vida cotidiana. Es así como el origen de los espacios de formación se caracteriza por la inexistencia de espacios tangibles conformando infraestructuras sólidamente establecidas en donde situar a un maestro y a sus estudiantes.

La función original de estos espacios se fundamentaba en compartir información para generar conocimientos, por lo tanto, se trataba de propiciar centros de discusión e investigación para profundizar

sobre temas de gran trascendencia, entre ellos, lo religioso, lo filosófico y lo espiritual; sin embargo, no se dejaba de lado, la orientación para la enseñanza de técnicas para la supervivencia humana, el quehacer cotidiano y el cómo ejecutar actividades para el bienestar familiar también se discutía en estos espacios.

Concepción clásica del espacio de formación

Con el transcurrir de los años los entornos de formación fueron adaptándose a las nuevas realidades. A partir del siglo XVI se hizo necesaria la creación de escuelas conformadas por aulas de clases, es decir, por salones dispuestos para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje; generalmente estas aulas contenían sillas ubicadas de tal manera de facilitar dicho proceso, sin embargo, existen diferencias específicas en su disposición, lo cual dependía de la cantidad de estudiantes existentes.

Según Yepes (2004), en la revista *Educación y Pedagogía*: “La funcionalidad primaria que justifica la existencia y distribución de los salones de clase, es la posibilidad de agrupar fracciones homogéneas de estudiantes en un mismo espacio, para garantizar un desenvolvimiento organizado del proceso enseñanza-aprendizaje”. (pág. 51).

En primer lugar, la forma clásica de ubicación de las sillas para los estudiantes era organizada a fin de que éstos quedaran uno detrás del otro formando algunas hileras verticales y el docente se ubicaba en el frente desde donde dirigía la clase; si el número de estudiantes lo permitía se disponía de una sola hilera horizontal. También se encontraban disposiciones circulares concéntricas ubicando al docente en el propio centro para sus exposiciones. Los estudiantes pudieran estar ubicados en sillas dispuestas en forma de gradas (tipo anfiteatro) o al contrario, estar a un mismo nivel pero en este caso el docente se ubicaba en una posición un poco más elevada para facilitar la visual global del auditorio, aunque esta posición también genera una especie de ilusión de

superioridad por parte del docente y minusvalía por parte de los estudiantes.

Todos estos espacios contaban con mobiliarios mínimos (escritorio para el docente y algún estante para el resguardo de materiales educativos); generalmente, muchos de estos espacios estaban dispuestos de tal manera que desde los ventanales se tuviera acceso visual a los jardines de la escuela para ofrecer una armonía con el ambiente durante el proceso de aprendizaje; la naturaleza inspira, evoca situaciones agradables que nos hace entrar en un estado de quietud y paz propicio para la discusión de ideas y el aprendizaje evolutivo.

En cuanto a los sistemas de comunicación entre padres, representantes, maestros, autoridades, estudiantes y comunidad en general, solían utilizarse carteleras informativas con el contenido que se deseaba transmitir ubicadas en sitios estratégicos para el acceso de todos. Los principales recursos necesarios para el proceso educativo lo representaban la pizarra, la tiza, la libreta de anotaciones y los lápices.

La escuela como institución clásica se concibe como el centro de enseñanza primordial de la sociedad, en donde se ejecutan actividades didácticas necesarias para que los niños aprendan a leer, a escribir y a relacionarse con los números a través de operaciones básicas; se trata de consolidar la formación mínima de todo ciudadano para enfrentarse a los retos que establece la sociedad o para establecer una base cognitiva para proseguir con los subsiguientes niveles que establece la educación formal.

En este sentido, los espacios de formación presentan dos connotaciones importantes equivocadamente aceptadas de forma tradicional: como espacio cerrado y con un fin escolar. En cuanto a ser espacio cerrado (como una cárcel, hospital, cuartel, convento, etc.) por la formación autónoma de su propia legislación que determina su funcionamiento en lugares físicamente bien delineados sin opción a escape salvo por los mismos elementos que impone su reglamentación. Por otro lado, en lo que respecta al fin escolar, se puede observar cómo los salones de clases contemporáneos no cumplen necesariamente con un objetivo escolar, encontrándose aulas de

cocina, salones militares, salas religiosas, recintos políticos, entre otros.

Concepción contemporánea del espacio de formación

La educación actual ha puesto en relieve la concepción multidireccional de la formación; es decir, ya no solo los estudiantes aprenden de los maestros de forma unidireccional sino además, los maestros también pueden aprender de sus estudiantes e incluso estos pueden aprender de ellos mismos, acentuando de esta manera un sistema multidireccional de aprendizaje en donde el foco central del proceso no es el docente, el punto destacable entonces, es el nivel de interacción entre todos los actores del proceso.

¿Qué indica la disposición de los salones de clases, como distribución u organización casi intocable en el tiempo?, ¿realmente facilita el proceso educativo? ¿Esta arquitectura clásica fue motivada por intereses oscuros no discutidos abiertamente?; desde sus dimensiones, formas de iluminación y ventilación, hasta el color de sus paredes los salones se han presentado como escenarios inmutables en el tiempo. Por otro lado, contrasta significativamente la disposición de elementos destinados para el maestro con respecto al de los estudiantes, específicamente en cuanto a la iluminación, asientos, escritorios y ventilación, en general, el salón de clases fue diseñado para facilitar la comunicación y el desplazamiento del maestro y no de los estudiantes; de esta forma, se mantiene la idea de que solo se aprende del docente, por lo que toda la atención debe siempre recaer sobre él.

Con esta disposición se bloquea el sentido protagónico que tiene el estudiante sobre su propia formación y la de sus compañeros; acentuado mucho más cuando se disponen asientos de carácter permanente a lo largo de un periodo escolar, obligando al individuo a solo compartir con los mismos compañeros, vecinos de espacios áulicos, de acuerdo con los criterios particulares del docente, muchas veces tal ubicación responde a juicios relacionados a alguna discapacidad, a la conducta, la disciplina, o los niveles de atención que presenta cada estudiante, pero en todo caso condiciona, para

bien o para mal, su tránsito académico durante el lapso correspondiente.

Actualmente, son pocas las instituciones educativas en Venezuela que han transformado considerablemente sus espacios de formación especialmente con la incorporación de la tecnología al salón de clases. Entre las herramientas más comunes utilizadas se tienen: televisores, pizarras electrónicas, video cámaras, equipos de computación portátiles, proyectores de imágenes y video.

Los fenómenos culturales ligados con el uso de las tecnologías han invadido al quehacer infantil, sus juegos, sus lecturas, sus actividades sociales y de recreación exigen elementos innovadores provocados por el impacto de la era digital y la automatización de la información y comunicación; hasta hace algunos años los niños se conformaban con los elementos clásicos del proceso educativo: pizarra, cartelera libreta de anotaciones, lápiz, sacapuntas, libros, borrador, cartulina, tijeras, entre otros; sin embargo, hoy día, salen al relieve elementos fundamentales a considerar en este proceso pedagógico: la interactividad (nivel de comunicación paralela), la hipertextualidad (acceso a información vinculada) y la conectividad (posibilidad de comunicación a través de dispositivos electrónicos), permiten la incorporación de nuevos elementos tecnológicos que, bien utilizados, pudieran facilitar la formación del ser en una nueva gama de posibilidades pedagógicas.

Las nuevas generaciones tienen a su disposición la construcción de conocimientos y el aprendizaje por medio de recursos en ambientes multimedios y virtuales. La interactividad, las aulas virtuales, las videoconferencias, los computadores portátiles, los teléfonos inteligentes, las tablas digitales, pizarras electrónicas, las redes sociales virtuales, son a penas una pequeña muestra de estos recursos que ofrece la tecnología a la educación.

La educación contemporánea de los espacios educativos permite incluir la interpretación integral de la formación del ser; se establece como espacios, no limitados físicamente, destinados a la enseñanza y el aprendizaje multidireccional; la escuela representa el escenario en donde ejercer el derecho y el deber de ser educados, tiene la responsabilidad de formar

y transformar ciudadanos conscientes de su realidad sociopolítica, cultural y ambiental por medio de dispositivos modernos que garanticen la libertad y la inclusión de todos a todo.

La concepción tradicional de la escuela como templo del saber ha sido desplazada por la existencia de múltiples escenarios que conforman los nuevos espacios de formación, la interpretación de la escuela como un centro herméticamente cerrado a través de una infraestructura que no permite la permeabilidad en sus fronteras ha quedado a un lado principalmente por los avances tecnológicos y el surgimiento de nuevas ideas pedagógicas que rompen los esquemas tradicionalmente aceptados

Tampoco puede interpretarse a la escuela como una institución que solo busca el cuidado y la protección de los niños en un determinado período del día para que los padres puedan disponer de mayor tiempo en sus quehaceres cotidianos; por lo tanto, no se puede ver como un segundo hogar, es realmente la continuación del hogar con intercambio de roles entre padres y maestros pero siempre teniendo como protagonista al niño o niña; cambia el escenario, se modifica cíclicamente el contexto pero se mantiene el objetivo, la transformación del ser hacia un individuo integral.

El proceso de formación para el ser humano en cualquier modalidad educativa representa un fenómeno de sobrevivencia o salvación característico

en este tipo de contextos, donde los estudiantes deben establecer estrategias de cooperación para su adecuación al entorno, garantizando así mantenerse como un sobreviviente del sistema, evitando que el mismo sistema lo arrincone o lo someta a situaciones que limiten el progreso y la evolución esperada. En este sentido, existen muchos tabúes en relación con el proceso de formación; se piensa por ejemplo en que la calidad de la educación es directamente proporcional al nivel social y económico de los estudiantes o a las condiciones y características de la escuela en donde estudia.

La democratización de la educación no es solo un eslogan circunstancial o una promesa política, es un compromiso de vida para con los ciudadanos. Facilitar el acceso a la educación y garantizar un ambiente de formación de calidad no es en este siglo XXI un sueño irrealizable; procurar la escuela ideal no se trata de una utopía educativa, el camino hacia la escuela que todos queremos pasa irremediamente por muchos obstáculos que debemos sortear con paciencia y constancia. La escuela ideal, si es que existe, no puede ser aquella en donde no haya clases, la mejor escuela no puede ser la no escuela, reforzando el planteamiento equivocado de quienes piensan que desean la mejor educación para sus hijos y por eso no lo llevan a la escuela. Lamentablemente, la escuela de hoy es similar a la de ayer, pero tiene que ser muy distinta a la de mañana.

Referencias bibliográficas

- Descartes, R. (1637). *El Discurso del Método*. Leyda.
- Illich, I. (2006). *La sociedad descolarizada*. Buenos Aires: Editorial Tierra del sur.
- Prigogine (2005) *El fin de las certidumbres*. México: Taurus.
- Rondón (1999) "Proyectos Pedagógicos como alternativa para la autonomía escolar". Diario el Progreso.
- Yepes, R. (2004) *La calidad de la educación*. Revista Educación y Pedagogía. Vol. XVI (38), enero-abril. Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

